

Reseñas

REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES- CULTURAS DEL TRABAJO: REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS Ana M^a Rivas y M^a Isabel Jociles, editoras.

La Revista de Dialectología y Tradiciones Populares nos presenta este texto colectivo que constituye la publicación de diversos estudios relativos a las *Culturas del Trabajo: Representaciones y Prácticas*, como indica su título.

Estos once artículos nos permiten acercarnos a la realidad del mundo del trabajo desde su aspecto antropológico-social, olvidado generalmente por las perspectivas económicas que estudian los diferentes factores del mercado laboral.

Es de destacar el aporte multidisciplinar de los artículos en los que participan no solo sociólogos y antropólogos, sino también economistas, incidiendo todos ellos en el aspecto social del mundo laboral. De hecho resulta significativo que aparezcan nuevos términos que unifican las ciencias y las humanidades como son *ingeniería cultural* y *laboratorio cultural*. También es importante resaltar que los artículos se basan en estudios realizados en México, Francia y España, lo que nos ofrece una visión internacional de la situación actual.

Haciendo una breve síntesis de los temas tratados en cada artículo, podemos indicar que Arturo Lahera nos presenta su investigación realizada entre fabricantes de máquinas-herramienta en Euskadi para analizar la emergencia de nuevos modelos productivos en los que se enfatiza la necesidad de la participación destacada de los trabajadores como nuevo paradigma. Es especialmente interesante el análisis del concepto de *consentimiento de la produc-*

ción en el que los trabajadores son conscientes de su propia autoexplotación en beneficio del capital, de modo que el conflicto social se convierte en una identidad social propia y cuya recompensa social para los trabajadores es ser conscientes de que sus reglas informales clandestinas son productivamente más pertinentes que las de los técnicos, a pesar de que sus movilizaciones, paradójicamente, favorezcan los objetivos de la empresa.

Para Rafael Cuesta Ávila la empresa se constituye en un laboratorio que permite analizar los choques interculturales, lo cual pone de manifiesto al analizar el conflicto surgido entre la cultura de trabajo autóctona andaluza de la empresa Santana y la cultura empresarial foránea que surge con la compra de la compañía por la empresa japonesa Suzuki, que no sólo modifica el paradigma tecnológico introduciendo un nuevo sistema de producción, sino que éste a su vez exige un cambio de la propia cultura del trabajo por parte de los «santaneros». Rafael Cuesta incide en la importancia de la proyección socio-cultural de cada grupo humano en los modos de producción y cómo cualquier interpenetración económica debe estar respaldada por un análisis cultural previo que ponga de manifiesto las peculiaridades culturales, casi nunca tenidas en cuenta desde el punto de vista económico.

Anne-Sandrine Castelot nos presenta en su trabajo cómo las categorías profesionales tradicionalmente pro-empresa, como son los ingenieros y cuadros, reivindican su perspectiva humana dentro del mundo laboral al sindicarse, analizando así lo que denomina «militantismo intimista».

El mundo laboral de los jornaleros andaluces es presentado por Pablo Palenzuela analizando el cambio en su cultura de trabajo, que ha pasado de las movilizaciones campesinas reivindicando el reparto de tierra y trabajo, a engrosar un grupo de individuos cuya identidad social se ha perdido al desaparecer las reivindicaciones colectivas y pesar más el esfuerzo personal de «arreglar los papeles del paro» que les ofrecen las prestaciones asistenciales como derecho individual.

Annie Dussuet se acerca a uno de los temas recurrentes en los últimos tiempos, el empleo femenino. En esta ocasión su interés se centra en los que denomina «empleos de proximidad», que han empezado a llamar la atención de los poderes públicos franceses al descubrir que son creadores de riqueza, si bien la precariedad de dichos empleos hace prever que las reivindicaciones de las asociaciones de estos «servicios a domicilio» comiencen a desempeñar un papel importante en la dinámica de esta situación.

El trabajo de los jóvenes es estudiado por Joaquín Zamorano, que realiza un exhaustivo análisis del mercado laboral al que accede un número de jóvenes con formación suficiente para trabajar en puestos interesantes pero que supera con creces la capacidad del sistema para generar dichos puestos. Pone de manifiesto las consecuencias psicológicas y sociológicas de dicha situación

así como el conflicto que la misma supone con las generaciones de trabajadores de mayor edad.

El mundo juvenil es también tratado por Ana M^a Rivas acercándose en este caso al mundo de los jóvenes en paro, tratando de comprender las causas de su despolitización y antisindicalismo a pesar de la precariedad de su situación. A través de la metáfora de la suerte y el juego, nos presenta cómo el sistema conceptual juvenil está entrampado en una idea del fracaso como problema individual, ocultando la dimensión estructural del desempleo.

Julio Fernández Gómez retoma el tema del mercado laboral femenino estudiando la transición laboral de las mujeres que no aparece en las estadísticas de los años 40 al 65. El hecho es que el poder adquisitivo extremadamente bajo de aquellos años aceleró la incorporación de las mujeres al mercado laboral, al aportar con su esfuerzo el salario necesario para sustentar a la familia, a pesar de que el carácter sumergido de sus actividades impidiese ser registrado oficialmente en las fuentes sociodemográficas.

Las antropólogas mexicanas Beatriz Castilla y Beatriz Torres nos acercan a la figura de la mujer en el modelo maquilador extranjero desarrollado en Yucatán. Si bien la presencia femenina es importante en el sector por tratarse de un proceso productivo asociado a las destrezas consideradas femeninas, destaca principalmente el análisis de la nueva cultura de trabajo promovida por los empresarios norteamericanos hacia la interiorización de los valores y cultura de la empresa, pero con una preocupación teórica por el factor humano y buscando la participación obrera de las teorías toyotistas.

Catherine Dutheil analiza la cultura obrera francesa a través de la relación que ésta posee con el lenguaje oral y cómo dicha relación se manifiesta en la dificultad para el aprendizaje de las matemáticas y el francés en los niños de primaria, donde es vital el dominio de la lengua escrita y de las estructuras lógicas del lenguaje.

Finalmente, Javier Escalera nos presenta su visión de la cultura de la empresa en relación con la cultura del trabajo a través de la evolución histórica de ambas en la cuenta minera de Riotinto, donde la primera ha configurado a la segunda. Es especialmente interesante cómo se pone de manifiesto que la cultura del trabajo minera ha desbordado el ámbito puramente laboral para pasar a marcar todos los aspectos culturales de la cuenca.

Como se observa a la vista de los temas tratados por los diferentes artículos, es de destacar el hilo principal de los mismos en lo que se refiere al cambio de las culturas del trabajo motivado por un cambio estructural de la situación laboral (jornaleros andaluces), o bien por cruces culturales (Santana y Suzuki), por adquisición de modelos extranjeros de producción (maquiladoras mexicanas), o bien por contraposición a la cultura de empresa (mineros de Riotinto).

Ana M^a Rivas y M^a Isabel Jociles, como coordinadoras de esta obra múltiple, nos presentan un minucioso trabajo de recopilación en el que a pesar de la variedad de cuestiones y problemáticas aportadas, los diferentes artículos se interrelacionan en algunos de los puntos claves que estudian.

Así, Cuesta, Castilla y Torres ponen el dedo en la llaga al indicar que las empresas exigen que tengan lugar cambios «culturales» en los trabajadores cuando solamente están realizando inversiones económicas, siendo necesario invertir en cultura, como propone Cuesta.

Lahera, Cuesta, Escalera, Castilla y Torres ponen de manifiesto la importancia de los cambios en los modos de producción como generadores a su vez de nuevos modelos culturales.

Los dos artículos referidos a los jóvenes son reveladores de un problema estructural que afecta a dos colectivos tan distantes como el de los trabajadores con formación universitaria y los jóvenes parados: ambos colectivos ni han buscado ni generado la situación en la que viven (vida estresante en un caso, frustración en el otro). Pero ninguno de ellos muestra intención alguna de rebelarse o sindicarse. Además ambos colectivos tienen un concepto individual de los problemas y, por tanto, de la búsqueda de soluciones frente a lo que constituye un problema estructural de carácter colectivo: el joven universitario sufriendo condiciones de trabajo abusivas sin rebelarse ni sindicarse (aunque lo pagan en su vida personal) y el joven parado que «se busca la vida» entre parientes y amigos.

Esta misma percepción individual de los problemas aparece en el artículo de Palenzuela sobre los jornaleros andaluces: al ser sustituido el Empleo Comunitario por un sistema de prestaciones asistenciales y considerar éstas como un derecho individual, ya no son necesarias las reivindicaciones colectivas para acceder a los beneficios del subsidio, sino tan solo el esfuerzo personal para «arreglar los papeles del paro». Las consecuencias de esta situación en el plano identitario son manifiestas: un colectivo socio-profesional que obtenía su identidad social a partir de su inserción en procesos de trabajo específico ve diluir sus bases materiales e ideacionales.

Otro aspecto importante que aparece en varios artículos es la influencia de la vida laboral en la vida extralaboral. Así, Ana M^a Rivas menciona que el paro entre los jóvenes produce un cambio entre el grupo de referencia y el grupo de pertenencia, produciéndose además la contradicción de que el mismo sistema económico que puede prescindir de los individuos como trabajadores, los necesita como consumidores. El propio futuro laboral-asistencial de los jornaleros andaluces modifica otros aspectos no laborales de su vida, como indica Pablo Palenzuela. Arturo Lahera por su parte nos explica que los cambios culturales que afectan a Santana al ser absorbida por Suzuki han llegado a generar el cierre patronal de una empresa de la que vive toda la comar-

ca jienense de Linares, con las consecuencias que ello tiene para la vida de todo el área. Caso similar es el de los mineros de Riotinto, donde las vicisitudes de las diferentes compañías propietarias de la mina han incidido directamente en toda la cuenca minera debido a su dependencia absoluta de una actividad y una empresa concreta, lo que ha marcado todos los aspectos culturales de la zona, dado que individuos de otros sectores sociales han desarrollado por mimetismo valores asignados a la cultura minera.

El estudio que se realiza en los diferentes textos en relación con los modos de producción, nos permiten detectar ciertas regularidades en las consecuencias de su aplicación. Así, tanto en el caso de Andalucía-Japón, como en el de México-USA, los requerimientos internacionales han generado nuevas culturas de trabajo en las localidades autóctonas donde se aplicaban, siguiendo las directrices de las empresas matriz. Se aprecia una tendencia al consenso y la participación en México y Euskadi en la intencionalidad al aplicar nuevos modos de producción, si bien los resultados de las investigaciones ponen de manifiesto que los cambios no son tan reales como podría esperarse. Además se analiza la relación entre cultura de trabajo y cultura de empresa tanto en el artículo de Arturo Lahera sobre Suzuki y Santana como en el de Javier Escalera relativo a la cuenca minera de Riotinto.

Finalmente, mencionar el lugar especial que tiene la mujer a lo largo de tres de los once artículos que inciden particularmente en la invisibilidad de las mismas en el mercado laboral, ya sea al no aparecer en las estadísticas de los años 40 al 65 indicando su valiosa aportación económica en familias con una situación claramente precaria, como pone de manifiesto Julio Fernández; ya sea por la precariedad actual de los empleos de proximidad que nos indica Annie Dussuet. No obstante, Castilla y Torres parecen presentar una situación laboral para las mujeres mexicanas de Yucatán algo más favorable en comparación con el escenario que las rodea, donde el hambre, la descalificación y el desempleo son la primera causa de su entrega positiva hacia la empresa en respuesta al reconocimiento de su labor y los incentivos logrados por su eficiencia.

Susana MURCIA
Universidad Complutense

CONOCIENDO NUESTRAS ESCUELAS.
UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A LA CULTURA ESCOLAR
MARÍA BERTHELY Y BUSQUETS, Barcelona: Paidós. 131 pp.

El interés compartido por educadores y antropólogos por la cultura escolar ha dado lugar al desarrollo de numerosas investigaciones sobre el terreno des-